

Poesías

de

Rafael Ochoa

Prólogo de Don Carlos de Lecea.

Cronista de Segovia

SONETO

DE

Manuel Reina



SEGOVIA

Tipografía del DIARIO DE AVISOS

2-Plaza de Guevara-2

1902

B.P.

Sig.: 125 IE

Tít.: Poesías

Aut.: OCHOA, Rafael

Cód.: 51035285



125 IE

Artu. 27866

POESÍAS

Poesías

de

Rafael Ochoa

Prólogo de Don Carlos de Lecea

Cronista de Segovia

SONETO

DE

Manuel Reina



SEGOVIA

Tipografía del DIARIO DE AVISOS

2—Plaza de Guevara—2

1902

BOGOTÁ

Señor

Excmo. Sr. Don Carlos de Lemos

Esta obra es propiedad de
la familia del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

SONETO

Manuel Isidoro

BOGOTÁ

1897

PRÓLOGO



*Siempre he sabido expresar
Lo que he llegado á sentir,
Mas te puedo aquí jurar
Que no sé lo que escribir,
Ni sé por dónde empezar.*

.....
RAFAEL OCHOA.

¡Quién dijera al sentimental Ochoa, cuando escribía la quintilla precedente en el album de cándida doncella, que en idéntica dificultad á la suya se habría de ver el autor de este *Prólogo*, al presentar al público el ramillete póstumo de sus inspiradas poesías!

Por triste que sea el decirlo, esto es lo cierto. No sé por dónde empezar ni qué he de escribir como proemio á la hermosa labor poética de Rafael Ochoa. Su modestia sin límite negóse siempre á coleccionar sus versos, latidos, mejor dicho, de su corazón, unas veces; ayes del alma, otras; acentos brillantes del espiritualismo más puro, con frecuencia; y expresión clásica siempre de la belleza propia y peculiar de la verdadera poesía. El afecto cuidadoso de su familia ha querido impedir que el viento del olvido se lleve tan preciadas joyas, cual se lleva veloz las hojas marchitas de las flores; y al reunir las y conservarlas para las letras patrias, no podía haber encomendado á más inhábil pluma la tarea difícil de hacer su presentación en el mundo literario.

Si desvarió es el hablar de poesía quien jamás fué arrullado en el dulce regazo de las musas, ni logró la dicha de contemplar sus semblantes peregrinos, ni mucho menos la de oír el timbre armonioso de su inspiración soberana, tal vez no falte quien tenga por mayor desvarío aún el dar á conocer como verdadero poeta al que jamás escribió una oda, ni una égloga, ni una elegía, ni dejó escrito otro poema que el de los dolores continuos de su espíritu, atribulado por el desdén, la contrariedad y el desengaño.

¡Y, sin embargo, Rafael Ochoa fué poeta! Sus composiciones menores, sus quintillas, romances y sonetos, sus versos todos animados por una sensibilidad exquisita, por la perfecta observación de la naturaleza y por el gusto artístico y creador de giros é imágenes bellas envueltas en la dicción más pura, proclaman muy alto que el genio de la poesía anidaba complacido en su mente. Imposible leer cualquiera de sus producciones sin saludarle desde luego como tal poeta, aún sin antecedente alguno de su persona, de su primor literario, ni de su vida.

Alto, erguido, robusto, de rostro simpático y bien compuesto, la mirada viva y penetrante, voz dulce y bien timbrada, magestuoso en el andar, cortés, culto y de esmerada corrección en la palabra, afable y sonriente con todo el mundo, sombrío y triste cuando su pena real ó ficticia, ó el recuerdo de la desdeñosa dama de sus amores le hería las fibras más sensibles del alma, nadie podría imaginar á su solo aspecto que la arrogancia de aquel gigante encubriese el alma candorosa de un niño con la inexperiencia de los primeros años, y el concepto de odios y rivalidades imaginarias, causa no pequeña de sus profundos sufrimientos.

Poeta, soñador, enamorado de lo imposible, visionario más de lo debido, creyéndose víctima ó juguete de la desgracia, y surcando multitud de veces la inmensidad de los mares como médico de tripulantes y viajeros en vapores trasatlánticos, la contemplación continua de lo infinito de los cielos y de la superficie interminable de las aguas, ante la pequeñez de nuestro ser; las tempestades y la furia de los elementos parecidas á las borrascas incesantes de la vida; y todo cuanto sufre, siente y admira el hombre de mar alejado del afecto y las delicias domésticas, todo ello vino á acentuar de un modo visible el tinte melancólico de cuanto pensaba y escribía el buen Rafael Ochoa.

Así y todo, mientras las olas le llevaban y traían con rápido impulso por distintos y lejanos países, aun le sonreía la plácida esperanza de hallar el bien anhelado al llegar al puerto. Cuando los caprichos de la suerte le relegaron definitivamente en este apartado rincón de Castilla, sus tristezas se aumentaron, sus penas fueron mayores, su abatimiento moral más intenso, y la consideración de que su desventura era irremediable le hacía padecer de un modo horrible. De cuando en cuando, en momentos menos doloridos tal vez, salían de su pluma, ocupada de ordinario en artículos periodísticos de irreprochable factura, algún soneto primoroso, alguna quintilla intencionada, ó algún romance fácil y fluído, para caer después en la mayor desolación del ánimo, casi nunca libre de penas.

He ahí por qué sus composiciones son siempre breves y van impregnadas del mismo sentimiento de tristeza. Faltando al espíritu la tranquila y grata calma que la inspiración requiere, no es posible desarrollar planes perfec-

tos en largas estancias poéticas; ni para expresar la pasión del momento ó cualquiera de sus accidentes, ó para dar vida á una idea sencilla, ó describir un objeto reducido, hay necesidad tampoco de muchos versos. Lo esencial, cuando se escriben, es que sean inspirados por artística belleza, que haya en ellos verdad, mucha verdad, y que su estilo, su dicción, su cadencia, su ritmo y su armonía produzcan deleite, sin lo cual no hay, ni puede haber poesía.

La colección escogida para este libro por el discreto y hábil literato D. Silverio de Ochoa, pariente propincuo del inolvidable Rafael, acredita por evidentísimo modo que el genio de nuestro poeta era más delicado y tierno que magestuoso y fuerte. Su elocución castiza, pura y esmerada, unida á una sensibilidad de primer orden, si no le revelan como profundo pensador, ó como psicólogo al uso, dábanle en cambio facilidad extraordinaria para producir notas suaves, melancólicas, y alguna vez sublimes, derivadas de objetos sencillos y triviales, desapercibidos para la generalidad de las gentes. Parecido á Becquer en sus ensueños, ó á Balart, como él quería, en sus dolores, si la fantástica imaginación de Gustavo era más rica y poderosa para la leyenda de los misterios, de los espectros animados y de los espíritus invisibles, los versos de Rafael no son inferiores en su mayoría á las *Rimas* del Hoffman ibero, con la ventaja para Ochoa del espiritua-lismo cristiano que respiran muchas de sus poesías, en vez del excepticismo cruel que se desprende de las *Rimas* referidas. Leyendo versos de Becquer parece oír un concierto armónico que alhaga la mente, pero hiela el corazón: la lectura de las poesías de Ochoa, excepción hecha del pensamiento unísono que las informa, recrean

por igual la mente y el alma. Acaso algún crítico hurraño las tache de nimias, pueriles y candorosas, como el genio de su autor. Todo podría ser, porque la perfección en lo humano es imposible; y ni los poetas máximos del olimpo literario, ni los grandes artistas del pincel y del buril se hallan libres de defectos, ni es cuerdo en alto grado censurar menudos detalles cuando se destaca, resplandece y brilla la belleza del conjunto.

Y esto es lo que sucede en la colección que nos ocupa. Cada una de sus composiciones en particular podrá valer más ó menos: el conjunto es, cual arriba queda indicado, un poema de tristeza y dolor, al par que la expresión del sentimiento artístico, caballeresco, espiritual y cristiano del poeta, animado todo por el encanto de correctísimo lenguaje.

He aquí uno de sus pensamientos:

¡Ay! las dudas que en pie están
y en el alma se mantienen,
¡quién sabe de dónde vienen,
ni quién sabe á dónde van!

Su temblor ante una rubia desdeñosa, su pesar al hallarse lejos de ella, el recuerdo de su nombre sobre la arena candente de las orillas del mar, más cariñosas que su amada; su contemplación en el templo, ante el piano, y en diversas ocasiones, lo describe de un modo admirable. ¡Qué hermosas redondillas las que la dedica en Santander!:

Á estas playas has venido
sin detenerte á pensar
que existe entre tí y el mar
un notable parecido.
Él es grande en su extensión,

hermosa tú y adorable,
 pero es el mar..... insondable
 cual tu extraño corazón.

Sentir y expresar de tal suerte, igualmente que el raudal de poesía de que hace alarde en *No quieras saberlo*, *Sin nombre* y en alguna más, es la característica del poeta. ¿Se puede expresar de modo más bello la triste realidad del olvido, que en las siguientes rimas?

.....

No hay pena más sombría
 que aquella que encubrimos con la calma;
 no ha podido clavarse en ningún alma
 espina más aguda que en la mía.

De tu perpetuo olvido estoy bien cierto.
 Al arribar al puerto
 después del huracán que encima vino,
 ¿quién se acuerda del pájaro marino,
 que rota el ala y de fatiga muerto,
 cayó, para no alzarse, en el camino!

Por este estilo podríamos citar otros primores; pero sería reproducir el libro.

El romance de que se sirve para *Mi relicario*, *El mejor aguinaldo*, *Todo se ha perdido menos el humor*, *Carnaval*, *Para el Bollo Avilesino*, y, sobre todo, para *No quieras saberlo*, es de tal corrección, flexibilidad y aliño que basta y sobra para determinar un poeta, mucho más si se atiende su buena disposición para el asonante, no menos bello que el consonante, cuando se emplea con la gracia y soltura con que le empleara Rafael Ochoa.

Muy tierno y encantador es, por otra parte, el místico espiritualismo cristiano que destellan *Mi relicario*, el soneto *El Cristo de mi Iglesia*, y la poesía á *La Virgen de*

mi ermita. Hay en esos versos, sentir verdadero, fe acendrada y pura, y el candor del buen creyente que busca y se ampara en los consuelos de la religión divina contra los engaños del mundo.

Pero donde brilla y resplandee más que en ninguna otra de sus poesías es en el soneto, composición artificiosa de suyo, y, por consiguiente, muy difícil, si ha de reunir las condiciones requeridas por el arte. Entre los muchos millares de sonetos que esmaltan el ameno y florido campo de la literatura española, acaso no encuentre la crítica justa y racional un centenar con entera y completa perfección en el fondo y en la forma. Desarrollar un pensamiento verdaderamente poético en catorce endecasílabos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos, habiendo de terminar el último verso con un rasgo notable, elevado ó sublime, resulta más serio de lo que á primera vista parece, como que equivale un buen soneto á un largo poema, según Boileau, y no es empresa al alcance de todos los ingenios. Esto no obsta para que, aún cuando no con la inflexible exactitud de las reglas, los poetas más inspirados, lo mismo los de la edad de oro de las bellas letras, que los del último siglo y los de hoy, hayan producido y produzcan sonetos realmente de superior hermosura, sin que dejen de ser apreciables otros muchos por valentía de estilo, fluidez en la versificación ó belleza de las imágenes. Garcilaso, Lope, Calderón, Herrera (de quien dijo Lope que sus sonetos y sus canciones son el más verdadero arte de poesía), Lupericio Argensola y otros muchos poetas de las anteriores centurias hicieron bellos sonetos, aunque no todos de igual perfección y galanura. Núñez de Arce, Manuel del Palacio, Grilo, Reina, muy amigo de Ochoa, y todos los

buenos vates, los hacen en la actualidad rotundos y armoniosos. Algunos, muy contados por cierto, sobresalen y descuellan refulgentes por haber logrado la sublime perfección, que es el ideal del arte: ninguno de los infinitos que se oyen y se leen con grata complacencia y singular deleite excede un ápice de la mayor parte de los de Ochoa. Distínguense, entre los suyos, los que llevan por título *Á Manuel del Palacio, La Noche Buena, La eterna broma, El Acueducto de Segovia, El Alcázar, Zorrilla y el Alcázar, La mañana de Corpus, Invierno, Á Ferrari* y alguno más; pero á nuestro humilde entender son superiores á todo elogio y pueden ir en compañía de los mejor escritos en idioma castellano, *El Beso de Judas, Crux Fidelis, La Hermana de la Caridad, Primavera, Tarde de Mayo, Puesta de Sol, Á Federico Balart, Batalla de Flores, y El Cristo de mi Iglesia*. Todos esos sonetos, y algún otro por el estilo, entrañan un modelo de poesía, suave, tierna é inspirada, tanto al expresar sensaciones del alma como al describir, con el brillante colorido de pintor realista, escenas ó cuadros de la naturaleza.

Quien siente y escribe, cual Rafael Ochoa, es y será siempre estimadísimo poeta; y es seguro que si hoy diera á luz Cervantes su *Viaje al Parnaso* ó Lope *El Laurel de Apolo*, lugar honorífico le concederían entre los vates, sin temor alguno de que el severo Don Leandro Fernández Moratín, ó cualquiera otro malhumorado crítico, le alistasen después entre la turba multa de poetastros, copleros y aún poetas derrotados, al pretender escalar el templo de las musas.

Nada más apropósito, como término de estas pobres pinceladas, nacidas del afecto á Ochoa y del buen desco de hacer duradero en lo posible el recuerdo de su labor

literaria, que el siguiente diálogo improvisado, con motivo de la muerte del malogrado poeta, por Don Vicente Rubio, autor fecundo de muy lindas poesías:

«—¡Á muerto tocan!

—Es cierto.

—¿Quién ha muerto?

—¡Rafael!

—No pueden tocar por él,
porque Rafael no ha muerto.

Sus sonetos que cautivan,
inmortal le han hecho ya,
y por eso vivirá,
mientras sus sonetos vivan. •

Carlos de Lecea y García.

Segovia 18 de Junio de 1902.

TU MUSA



Á RAFAEL OCHOA



En los celestes ojos soñadores
la abrasadora luz del Mediodía;
su voz es un raudal de melodía;
su frente una mañana de esplendores.

Dibuja de su cuerpo los primores
blanca veste de raso y pedrería;
guardan sus labios mieles y ambrosia,
y arde su tierno corazón de amores.

Canta, y en el azul vuelan triunfantes
despidiendo magnificas centellas
sus doradas estrofas palpitantes.

Lágrimas vierten sus pupilas bellas,
y en copa de zafiros y diamantes
bebe el fuego inmortal de las estrellas.

Manuel Reina.



Rafael Ochoa

† 6 de Mayo de 1901



Á UNA MUJER PÁLIDA

Yo no sé por qué me gusta
la palidez de tu cara,
que solo un alma de nieve
refleja una cara pálida,
y es imposible que sienta
quien tiene de nieve el alma.

De día, cuando, al mirar
la llanura solitaria
del mar, divisan mis ojos
alguna nave lejana,
y, enchida la blanca lona,
la nave que se adelanta
parece un ave, que vuela
rozando del mar las aguas;
en vez de mirar si lleva
el camino de mi patria,
recuerdo, al mirar sus velas,
la palidez de tu cara.

De noche, cuando la luna
en las aguas se retrata,

su palidez me recuerda
que quiero sin esperanza.

Y aunque sólo almas de nieve
reflejan las caras pálidas
y es imposible que sienta
quien tiene de nieve el alma,
¡ay! no sé por qué me gusta
la palidez de tu cara.

Playas de Manila.

A May Talbot

Antes que de estas playas, me dijiste,
te separe el empuje de las olas,
háblame del país en que naciste,
y del cielo y las flores españolas,
si no quieres que yo quede muy triste.

.....
.....

Por si puede calmar esto tu anhelo,
te diré que á mi vuelta al patrio suelo,
he de ver, comparando los colores,
el rojo de tus labios, en sus flores,
y el azul de tus ojos, en su cielo.

Inglaterra.

À JUSTA OCHOA

Sospecho, linda pariente,
que es pedir más de la cuenta,
pedir que mi pluma esgrima
en el album de una prima,
joven, viuda y opulenta.

Verás, si bien lo traduces,
que es temible, á todas luces,
dedicarte estas quintillas.
¡En *acciones* más sencillas
se han ganado muchas cruces!

Yo no sé si aquí lo escriba
ó callando te lo diga;
mas ten, Justa, por muy cierto,
que yo maldigò á una viva
mientras tú rezas á un muerto.

En tanto tiempos mejores
no ahuyenten nuestros dolores,
que no han de faltar, barrunto,

ni á la viva mis rencores,
ni tus rezos al difunto.

.....
.....

Justa, me vuelvo á la mar,
no vaya el diablo á terciar,
y, tras de tanto sufrir,
deje yo de maldecir
y dejes tú de rezar.

Regla (Isla de Cuba.)

A Lucía R.

De vuelta á la patria mía,
he de recordar un día,
pensando en la dicha ajena,
esta misteriosa pena
que hoy te consumes, Lucía.

—

¿A qué obedece tu afán?
¡Ay! las dudas que en pie están,
y en el alma se mantienen,
¡quién sabe de dónde vienen
ni quién sabe á dónde van!

EN LA BAHÍA

¿Qué extraño rumor es ese
que viene á turbar mi sueño?
es que en la vecina nave,
de la noche en el silencio,
alegre canción entona
un alegre marinero.

¡Con qué tristeza le escucho,
y cuánta envidia le tengo!
que acaso en su mente vivan
muchos felices recuerdos
y canta alegre, al pensar
que lejos de aquí, muy lejos,
hay una mujer que aguarda,
suspirando, su regreso.

Mas como alegres cantares
nunca alegrarán un pecho
donde vive un corazón
á los pesares abierto,
por eso mi sueño ahuyenta
extraño rumor; por eso,
escucho yo con tristeza
al alegre marinero
que entona alegre canción
de la noche en el silencio.

Ya ningún rumor extraño

á turbar vendrá mi sueño,
que ya la nave vecina
quedó envuelta en el misterio.

¡Ay! ¡qué fundado temor,
ó qué penoso recuerdo,
habrá venido á turbar
la dicha del marinero,
que no canta alegre ya
de la noche en el silencio!

Playas de Méjico.

Cuando en extranjero ríe
hacia la patria miraba,
recordándote exclamaba,
qué lejos está ¡Dios mío!

—

Hoy que á la patria volví,
renace el dolor pasado
al ver que estando á tu lado
estás tan lejos de mí.

Página de album

¡Ay del que va en el mundo á alguna parte
y se encuentra una rubia en el camino!....

CAMPOAMOR.

Yo, que, con decisión batalladora
versos he repartido á manos llenas,
sin poder remediarlo, tiemblo ahora.
¡Quién no te ne á una rubia encantadora
que puede competir con diez morenas!

—

Mas ya que mi intención he de expresarte,
no encuentro la manera de jurarte,
que, al recordar tu rostro peregrino,
cuando voy por el mundo á cualquier parte,
te quisiera encontrar en mi camino.

Lluvia de oro

¿No viste anoche, aquel fuego
los aires iluminar,
y extinguirse moribundo,
y crecer la sombra más?

Así inundaste mi alma,
de un resplandor ideal,
para sepultarla luego
en eterna oscuridad.

À Carlota, ausente en Méjico

Si por ventura se detuviesen,
en las riberas que habitas tú,
mis pensamientos, que van perdidos
entre los mares y el cielo azul,
verás, Carlota, tú, que aseguras
que la constancia no es mi virtud,
que mis antiguas, mortales ansias,
dentro del pecho viven aún.
¿Te acuerdas? Mientras te hablaba
de la que mi mal causaba,
(Carlota ¿te acuerdas tú?)
te dije resueltamente
que era hermosa y esplendente,
como las flores,
como la luz.

Si mi destino vuelve á empujarme
hacia las playas de Yucatán
y del desvío de una española
vuelvo contigo, Carlota á hablar,
verás si sigo fiel á su culto,
y que al olvido no he de dar ya,
ni su hermosura que vale mucho,
ni su modestia que vale más.

¿Te acuerdas? Mientras te hablaba
de la que mi mal causaba,
jamás te llegué á indicar
que fué el encanto muy breve,
que era traidora y aleve
 como el veneno,
 como el puñal.

* * *

Á estas playas has venido
sin detenerte á pensar,
que existe entre tí y el mar
un notable parecido.

Él es grande en su extensión,
hermosa tú y adorable,
pero es el mar..... insondable
cual tu extraño corazón.

Santander.

* * *

Pasé á tu lado y en vano
clavé la mirada en tí;
ni vi á tus ojos mirarme
ni á tus labios sonreír.

—

¡Cuántos sufren el tormento
á que me condenas tú!
¡cuántos ruedan al abismo
al acercarse á la luz!

EN EL ALBUM DE AMPARO B.

Siempre he sabido expresar
lo que he llegado á sentir,
mas te puedo aquí jurar,
que no sé lo que escribir
ni sé por dónde empezar.

Opulenta tú y hermosa,
decirte aquí, prima mía,
que vas á ser muy dichosa,
no decir nada sería;
fuera decir cualquier cosa.

Y aunque es muy triste mirar
del pasado en el espejo,
te voy un consejo á dar,
debiéndome tú escuchar
como si te hablase un viejo.

Cuando de ti se enamoren
y con acento importuno
muchos tu mirada imploren,

deja que rabien y lloren,
sin morirte por ninguno.

—

Y voy á hacer punto aquí,
que ya un consejo te dí;
y si el corazón se anima,
temo acabar, linda prima,
muriéndome yo por tí.

Nunca es tarde...

Aunque de tus encantos nada espero,
y este es hoy el mayor de mis quebrantos,
dejándome arrastrar por tus encantos,
me atrevo á confesarte que te quiero.

—

¿Por qué la risa que á tu labio asoma
y es de tus dudas expresivo alarde?
¿Qué importa que una flor se abra muy tarde,
si llena los espacios con su aroma?

No lo entiendes

Bien sé que al escuchar el otro día
la historia de una Inés muerta con palma,
se dibujó en tus ojos la alegría,
y hablaste de un amor que florecía
en un sitio recóndito del alma.

Y como brote aun sangre de mi herida,
déjame aquí decir, Luisa querida,
que sin saberlo mi dolor ofendes,
hablando de una cosa que no entiendes
y que acaso no entiendas en tu vida.

La roca

Tendida al viento la blanca lona,
como gaviota que abre sus alas,
aprovechando la fresca brisa
la esbelta nave dejó una playa;
mas ¡ay! que en medio de su camino
halló traidora roca ignorada,
donde al impulso del mar y el viento
quedó deshecha
la débil barca.

—

Viajero triste que el mundo cruzo
tras una dicha nunca encontrada,
surqué á mi antojo los anchos mares,
corrí ciudades, salvé montañas;
y casi en medio de mi camino
vuelvo hoy á hallarte, roca olvidada,
donde al impulso de los desdenes
quedan dehechas
mis esperanzas.

DOS RAYOS

I

Llenaba la muchedumbre
los ámbitos de la iglesia;
llenaban: la fe, mi alma,
mi corazón las creencias.

No lejos de mí, extasiada,
como una virgen que reza,
vi una hermosa criatura
en negras gasas envuelta.

Y rezaba yo pensando
en esa dicha suprema,
que deben sentir las madres
cuando á rezar nos enseñan.

II

Llenaba la muchedumbre
los ámbitos de la iglesia;

del púlpito descendían
frases de elocuencia llenas.

Cual si la noche llegara,
cual si la luz se escondiera,
sentí enturbiados mis ojos
por una nube muy densa.

Fué que, aun tiempo, me ofuscaron
el rayo de la elocuencia,
y un rayo de sol posado
sobre la gentil cabeza.

No quieras saberlo...

Cuando en la menuda arena
sepultes tu breve planta,
y el tibio rayo de luna
que duerme sobre las aguas
la líquida superficie
trueque en espejo de plata,
no pretendas darte cuenta
de lo que dicen las auras,
ni quieras saber hermosa,
lo que, con voz apagada,
dicen las olas, que tristes,
van á morir en la playa.

Cuando lejos de esa orilla
el viento las encrespaba,
aquesas olas menudas
fueron gigantes montañas,
que sepultar intentaron
al que con ellas luchaba,
en tí puesto su recuerdo,
y puesta en Dios su esperanza.

Pero, si guardan memoria
de lo que yo las contara

en los momentos de lucha,
dando al olvido mis ansias,
te dirán que eres esquiva,
te dirán que eres ingrata;
dirán, que acaso no sientes...
que acaso no tienes alma...

Por eso, cuando en la arena
sepultes tu breve planta,
y la movil superficie
cambie en espejo de plata
el tibio rayo de luna
que duerme sobre las aguas,
no pretendas explicarte
lo que murmuran las auras;
no quieras saber, bien mío,
lo que dicen en voz baja
las que en el mar proceloso
fueron gigantes montañas;
las mansas, menudas olas,
que mueren en esa playa.

Mi relicario

De la amistad de una hermosa
testimonio irrecusable,
escudo que me protege
de la vida en los combates,
le llevo sobre mi pecho,
para que mi pecho guarde.

Así murmuró á mi oído,
la santa reliquia dándome,
aquella dulce hermosura
mezcla de mujer y ángel:
«Si aun vive tu fe primera:
si por tu bien no olvidaste
las sublimes oraciones
que aprendieras de tu madre,
guarda esta santa reliquia,
invócala en tus pesares,
y en las luchas de la vida,
cuando tus fuerzas desmayen,
ella calmará tus penas,
ella ahuyentará tus males.»

Y así, escudado por ella,
crucé los inmensos mares,

sin que en horas de bonanza
jamás mi fe se entibiase,
ni en los momentos de angustia
bastaran á perturbarme,
ya las espantosas calmas,
ya los rudos vendavales.

Hoy, que, fatigado y triste,
vuelvo en mi hogar á ampararme,
cual de lejanas riberas
vuelven al nido las aves;
cuando una duda penosa,
cuando un recuerdo implacable
quiere acibarar mi vida
y en el alma cobijarse,
rezo á la imagen bendita
que sobre mi pecho yace,
y mis dudas la confío
y la cuento mis afanes,
y en ella y en sus recuerdos
acabo por refugiarme,
cual me refugié de niño
en el seno de mi madre.

En un album

Te puedo aquí decir, con honda pena,
que al turbar la ventura de mi calma,
dejas mi vida de tristezas llena.

¡Cuánto pesa en los pies una cadena!

¡Cuánto pesa un desvío sobre el alma!

Como ha de ser

Me indicas que mi pluma está callada
y á tus indicaciones me acomodo;
¡cuán triste ha sido el fin de la jornada!
Si antes de hablarte ayer lo esperé todo,
hoy, después que te hablé, no espero nada.

Y si no he de volver á importunarte,
bien puedo aquí esta frase recordarte
de un vate de talento peregrino:
*¡Ay del que va en el mundo á alguna parte,
y se encuentra una rubia en el camino!*

AL PIANO

NOCTURNO

Su bellísima figura
contemplaba yo extasiado,
mientras ella adormecida,
guardando silencio extraño,
sus dedos de rosa y nieve
sobre las teclas posando,
arrancaba lentamente
dulces notas al piano.

Todo á soñar invitaba,
los sentidos halagando:
el chal de tonos azules
ceñido al busto gallardo;
de su rubia cabellera
el fino matiz dorado;
aquellas notas dulcísimas
que un nocturno preludiaron;
el misterio de la noche,
el ambiente de su cuarto.....

Confundidos un momento
con sonos dulces y gratos

llegaron á mí rumores
de un suspiro entrecortado.

—

Quizá soñaba la hermosa
con un bienestar lejano;
quizá vibró en su memoria
triste recuerdo olvidado...
estando de mí tan cerca
y queriéndola yo tanto.

SIN NOMBRE

Tienes la culpa tú de mi tristeza
y acusarte no puedo de mi daño;
te defienden tu espléndida belleza,
tus atractivos, que en lenguaje extraño
hablan al corazón, no á la cabeza.

No hay pena más sombría
que aquella que encubrimos con la calma;
no ha podido clavarse en ningún alma
espina más aguda que en la mía.

De tu perpetuo olvido estoy bien cierto.
Al arribar al puerto
después del huracán que encima vino,
¡quién se acuerda del pájaro marino,
que, rota el ala y de fatiga muerto,
cayó para no alzarse, en el camino !

SIN NOMBRE

Para darte la medida
de mi oculto sufrimiento,
te trazaré en un momento
el círculo de mi vida.

Soñar que tu amor consigo;
verte, á mis ansias ajena;
sufrir, rendirme la pena,
y vuelta á soñar contigo.

TÚ Y YO

¿Nunca viste del mar en las riberas
una roca aislada,
ruda y eternamente combatida
por el choque implacable de las aguas?
¡Ay! que por los estériles empeños
que esconde entre sus ansias,
somos nosotros dos de aquella lucha
copia viva y exacta.
Somos así tú y yo, mujer querida:
mi corazón la roca solitaria,
y las olas que rudas la combaten,
los muertos sentimientos de tu alma.

PÉRFIDA COMO LA ONDA

Página de álbum

Cuánto luchó el alma mía,
para no decirte un día
lo que aquí te digo ahora:
eres cual las ondas, fría;
como las ondas, traidora.

—

Con tu canto de sirena,
que aletargaba mi pena,
despertaste mi interés,
para arrojarme después,
sin compasión, á la arena.

A Carmela B.

Tus ojos, amiga mía,
van declarando la guerra;
cualquiera, al verlos, diría
que en sus pupilas se encierra
todo el sol de Andalucía.

Malagueña, tú, y morena,
debes, Carmela, saber,
aunque te juzgo muy buena,
cómo se mata *un querer*;
cómo se olvida una pena.

Y pues el Destino quiere
que me esclavice una ingrata,
sin que la gente se entere
dime tú como se hiere,
dime tú como se mata.

De arribada

Corriendo el temporal de viento y nieve
que mar adentro su furor desata,
en busca del amparo de la costa
vuelan las aves en nutrida banda.

Las que marchan delante, las más fuertes,
tocan, al fin, la orilla suspirada.

¡Ay! en estas tormentas de la vida
que esconden la traición en sus entrañas;
en este desigual rudo combate,
¡quién podrá descubrir la ignota playa,
donde reposo encuentre y blando abrigo
el que lleve el dolor dentro del alma!...

LA PAZ DEL ALMA

¿Por qué siendo tan bella
cándida niña,
vives presa de negra
melancolía?
Dime qué males
pueden ser el origen
de tus pesares.

De la vida, al principio
de la jornada,
apenas si conoces
las esperanzas.
¿Dónde irás? dónde,
que á tu paso no encuentres
risas y flores.

Tiempo vendrá en que llames
horas felices,
á los mismos pesares
que ahora te afligen.

¡Ay! cuán temprano,
llaman siempre á la puerta
los desengaños.

Y pues causan tu pena
mentiras dulces,
destierra esa tristeza
que te consume.
Que más preciada,
es, Paz del alma mía,
la paz del alma.

VALLADOLID Y SEGOVIA

A Don Germán Gamazo

Valladolid y Segovia,
pueblos de limpio blasón
cuyos hogares calienta
el mismo rayo de sol,
son dos antiguos vecinos
que en paz y en gracia de Dios
sienten penas y alegrías
con un mismo corazón.
De aquellos viejos afectos
que el tiempo jamás borró,
nuestros afectos de ahora
claro testimonio son.
Cuando en momentos de angustia
para el ingenio español,
aquel peregrino ingenio
que vida al Tenorio dió,
con su Doña Inés fué á unirse
en más plácida región,
supimos aquí, orgullosos,
que Zorrilla dedicó
los acordes postrimeros
de su laud de cantor,
al recuerdo de este Alcázar
que avariento recogió

los últimos dulces trinos
de aquel dulce ruiseñor.
Hoy, que en su hermoso recinto
Valladolid convocó
cuanto en Castilla despierta
trabajo, vida y calor;
hoy que en su seno *palpitan*
amores de la región,
ahí va el humilde saludo
de humildísimo escritor
que á Valladolid envía
su mensaje de adhesión,
y para Castilla sueña
con lo que siempre soñó,
con el abrazo de todos
en un porvenir mejor...

Segovia.

Zorrilla y Segovia

Segovia, ciudad amada,
que guardas para mí, unidos,
tantos recuerdos queridos
y tanta dicha soñada;
sobre tu torre almenada
hoy surge, espléndido, un sol,
de purísimo arrebol,
y tu Alcázar peregrino
¡recoge el último trino
del ruiseñor español!

EL MEJOR AGUINALDO

AL GENERAL PRIMO DE RIVERA

Han pasadó algunos años
mi querido general,
desde que estuve una tarde
á verte en *Malacañang*,
siguiendo después mi viaje
cual simple particular
con dirección á la corte
del virey de *los dos Kuang*. (1)
Fué conmigo Pepe Primo,
un sevillano leal
mi amigo y sobrino tuyo,
que no ha olvidado quizás
la sencillez con que en China
pudimos los dos pasar
por dos grandes señorones
de los Estados de acá.
Ahora que tu nombre tiene
simpática actualidad;
hoy que Aguinaldo y Llanera
y cien cabecillas más

(1) Cantón.

obedientes y sumisos
se acaban de presentar
rindiendo pleito homenaje
al pabellón nacional,
déjame recordar tiempos
que no debieron pasar,
más felices que estos otros
de revuelta tempestad.
Son días estos de Pascua
que muchos celebrarán
aunque para mí son tristes
como todos los demás;
pero al despuntar el alba,
cuando el viejo sacristán
toque á misa de pastores
en la iglesia del lugar,
¡cuántas madres españolas
tu nombre bendecirán!
cuántas recordando al hijo
que esperan pronto abrazar
dirán, bendiciendo á coro
las noticias de la paz:
—¡Cuán dulce es este aguinaldo
que ese general nos dá!

À JUAN BRAVO (1)

En fecha tan singular
honrar la memoria quiero
de aquel noble comunero
derrotado en Villalar;
la gloria supo encontrar
en contienda tan reñida,
y halló la palma tejida
para premio del más fuerte,
al vislumbrar en la muerte
la aurora de mejor vida.

—

¡Ahí estás, buen caballero!
duerme en tu lecho de gloria,
que no se eclipsa en la historia
la estrella del pueblo ibero;
yo tus hazañas venero,
mientras que aguardo anhelante
la llegada de un instante
en que nadie nos oprima,
y esta patria se redima
por un esfuerzo gigante...

(1) Fué escrita esta poesía para conmemorar uno de los aniversarios de la muerte del ilustre comunero.

Todo se ha perdido menos el humor

Frente por frente á mi casa
trabaja de cara al sol,
Juan García Vallecido,
zapatero remendón,
buen artista, fiel cristiano,
parlanchín y decidor,
y entusiasta del toreo
como no se han visto dos.

Desde que en aciago día
para el arte y la afición
y el lustre del Califato,
el Guerra, se la cortó,
anda cariacontecido
y reservado y tristón
el bueno del zapatero,
y pone un gesto feroz
cuando con algún vecino
entabla conversación.

Esta mañana temprano,
al salir de casa yo
para ver qué tiempo hacía,
quise asomarme al balcón,
y hallé al simpático artista,
entregado á la labor

de cuidar unos pardillos
que allá en *Las Nieves* cogió
la mañana de San Frutos,
día de nuestro patrón.

—¿Qué es eso, Juan? ¿qué te pasa?—
le pregunté, á media voz,
para que no me dijera
que *daba un cuarto al pregón*.

Y con acento pausado
así Juan me contestó
después de lanzar al viento
una fuerte interjección:

—¡Qué ha de ser! que en este pueblo
que dos mundos gobernó
siendo reyes y vasallos
testigos de su valor,
todo al fin lo perderemos
si no lo remedia Dios.

Perdimos la buena sombra
que fielmente nos siguió
cuando triunfantes cruzábamos
desde el Polo al Ecuador;
hemos perdido el aliento,
aquel aliento español
con el que fuertes tosíamos
cuando alguien fuerte tosió;
se perdieron las colonias,
y para fin de función
perdemos ahora una espada
que en todas partes triunfó
y no fué sacada en balde

ni envainada sin honor.

Y yo que, en estos asuntos

donde juega la pasión,

ni rey pongo, ni rey quito,

ni siento jamás calor,

así al vecino le dije,

parodiando al rey gascón:

—*¡Todo aquí lo hemos perdido,*

todo, menos el humor!...

Sursum corda

Lució para tí un momento
de supremo bienestar,
cuando promulgabas leyes
en la guerra y en la paz;
cuando el orbe se inclinaba
tu estandarte al divisar,
y era tuyo, patria mía,
el imperio universal.
El sol de la vieja Europa
era estrella de tu hogar;
en concilios y asambleas
pesaba tu voto igual.
La espada de tus caudillos
no estaba ociosa jamás;
eras la dueña de un mundo
al otro lado del mar...
Si el brillo de tanta gloria
se eclipsó, por nuestro mal,
y hoy, en ingrato concierto,
hosca te vuelven la faz
los que te deben un nombre
que ya no pueden borrar;
si es tan grande tu infortunio
que nadie siente tu afán,

y un cáliz de amargas hieles
tienes sola que apurar,
ya vendrá la nueva aurora
y *este cáliz* pasará.
Hay algo que nunca muere,
que no es posible olvidar,
que al naufragio sobrevive
y flota en la tempestad.
Es el alma de la patria,
encarnación ideal
de una España que fué grande
y que ha de resucitar,
si un día, en tiempos mejores,
Dios el impulso nos da,
y refrescando heroísmos
de Covadonga y de Orán,
suenan una voz misteriosa
que llame así á pelear:
«¡Arriba los corazones!
¡Patria, levántate ya!»

CARNAVAL

I

Dominando con sus gritos
la gresca de la ciudad,
rindiendo los corazones,
derramando gracia y sal,
por la ancha calle, hacia arriba,
viene la comparsa ya.

Lucen los que en ella forman
airoso traje escolar,
y al són de las panderetas,
de la música al compás,
van alegrando los aires,
recogiendo al desfilas,
monedas que valen mucho
y frases que valen más.
Desde el balcón las hermosas
miran la zambra pasar,
y entre sonrisas que vienen
y carcajadas que van,
calle arriba, calle arriba,
marchan con aire triunfal,
como marcha por el mundo
la loca felicidad,

llena el alma de venturas,
extraños á todo afán,
sin miserias que temer
ni recuerdos que olvidar.

II

Écheme usted, tabernero,
media azumbre de lo tinto,
que hoy *es día de correrla*
y yo no le desperdicio,
y aunque no acuño moneda,
llevo siempre en el bolsillo
diez perros grandes de sobra
para obsequiar á un amigo.

—Anda, Joselillo, bebe,
que yo siempre te he querido,
y aunque dicen que ahora tienes
con *la Chata* un compromiso,
eso rebajar no puede
mi amistad y mi cariño,
y antes llamé yo á su puerta
y antes *le tuvo conmigo*.

—Mira lo que dices, Pancho,
que eres muy largo de pico,
y aunque el día es de dar bromas,
ni las doy ni las recibo,
y yo parto corazones
como quien parte tocino.

—Con la lengua matas muchos.
—Con la navaja lo mismo.
—Pues vamos á ver si ahora
corta tu navaja limpio.

Y á relucir las navajas
salen con siniestro brillo,
y los dos viejos compadres,
hechos dos cubas de vino,
se contemplan con encono
y se embisten con ahinco.
—Toma y que Dios te perdone.
—¡Mis hijos! ¡Perdón! ¡Dios mío!
Y tras de breve silencio,
entre murmullos y gritos,
se llevan los polizontes
al hospital un herido,
y da posada á un valiente
la prevención del distrito.

III

De una belleza de moda
en el tibio gabinete
y alrededor de una mesa
donde suenan al romperse
los cristales de Bohemia
sobre la loza de Sevres,
hay hasta diez buenos mozos
y diez hermosas mujeres.

El fuego de las pasiones
en sus ojos puede verse,
y puede verse en sus rostros
la huella de los deleites.

Circulan llenos los vasos,
y el vino á caños se bebe,
entre frases que sonrojan,
entre caricias que ofenden;
y las alegres comadres
y los lindos pisaverdes
en los asientos que ocupan
á duras penas se tienen,
mientras se buscan sus brazos
y corren hasta verterse,
el cinismo por los labios
y el *champán* por los manteles
Con palabras de cariño
se cruzan otras que hieren,
y avanzada ya la noche,
en tanto que la luz viene,
en el misterio y la sombra
los unos se desvanecen,
mientras otros ya borrachos
sobre la mesa se duermen.

IV

En un estrecho tugurio
sin aire y sin claridad,

donde apenas á sus anchas
puede un hombre penetrar,
cinco pobres criaturas
acurrucadas están.

El cuadro que allí se ofrece
es sombrío por demás,
cuadro de inmensa tristeza,
de amarga infelicidad.

Viuda la madre y postrada
por crónico y triste mal,
sin nada ya que vender,
sin nada que empeñar ya,
en Dios tan solo confía...
y hace bien en confiar.

Mensajera de la dicha,
nuncio de paz ideal,
irá mañana á su puerta
llamando la caridad;
mas ¡ay! que en tanto la noche
sus sombras tendiendo va,
y mientras la madre enseña
á sus hijos á rezar,
turban su rezo los gritos
de la alegre bacanal,
que va por la calle arriba,
sin detenerse á pensar
que es importuna la zambra,
que es el derroche ilegal,
¡habiendo tantos que sufren
y tantos que piden pan!...

Á LOS LITERATOS ASTURIANOS

QUE ME PIDIERON LA FIRMA

PARA «EL BOLLO AVILESINO»

VÁLGAM' *el señor San Pedro*
y la Virgen soberana
cu qué trabayos me meten
los que mi firma demandan
para EL BOLLO AVILESINO,
publicación ilustrada
que ensalza las tradiciones
y las costumbres retrata
de la encantadora villa
que del Principado es gala.
Siento, al querer complacerles,
que la memoria me falta.
¡Ay! hace ya mucho tiempo
que abandoné esas montañas,
y hoy, cual un sueño, recuerdo
las costumbres venerandas
de aquella región hermosa
en la que pasé mi infancia,
y si á Asturias vuelvo un día
seré un extraño en mi casa.
¡Avilés! villa querida
que tantos recuerdos guardas,

aunque lejos de tí vivo
llevo tu nombre en el alma...
En tiempos más venturosos
dejé las costas de España,
crucé los revueltos mares,
y en esas noches calladas
en que el corazón sostiene
con las olas dulce plática,
cuántas veces á las olas
las dije tu nombre, cuántas
voló á tí mi pensamiento,
mientras el buque volaba
como un ave hacia su nido,
hacia un puerto de mi patria...

Cantando *la payariega*
irán mozos y rapazas
el domingo, muy juntitos,
camino de las Meanas.
Este cantar les envió
ya que con ellos no vaya:
Válgam' el señor San Pedro
y la Virgen soberana,
¡qué buen médico es don Claudio!
¡qué dulce el bollo de Pascua!
¡y qué triste ye la vida
lejos de villa tan guapa!...

A Emilia Pardo Bazán

EN EL ATENEO DE MADRID

Déjame que te admire y que me asombre
y te mande mi aplauso más rendido,
ya que es grande el prestigio que has unido
á los muchos prestigios de tu nombre.

No faltará algún Zoilo que descombre
lo que enterró hace tiempo el buen sentido,
y nos cuente *con fe de convencido*,
que ese puesto de honor quitas á un hombre.

Al aplauso que eximia te proclama
déjame aquí añadir, ilustre dama,
de mi entusiasmo la expresión sincera.

Ya nos baña en su luz la nueva aurora,
y es bueno que diserte una doctora
que jamás fué insufrible bachillera...

Ante un retrato

Á la insigne actriz María Tubau, en el teatro de la Princesa

Mirando en *Blanco y Negro* el otro día
me deparó la suerte tu retrato,
y si no es cometer un desacato
juro que me encantó, gentil María.

Perdona si la inquieta fantasía
te dá casi á traición este mal rato:
es que con ello de aliviarme trato
de no verte en el templo de Talía.

Si decírtelo aquí se hace preciso,
á decírtelo voy, con el permiso
del mortal que dichoso te encadena.

No conocí mujer más venturosa:
en el hogar feliz, amante esposa,
y tirana del público en la escena.

HOMENAJE

**Al soldado poeta, Conde de Cheste, en un banquete
á los académicos de la Española**

Felices, general, los que á tu lado
tienen hoy un asiento muy honroso,
y en esa fiesta del hogar dichoso
congregas en helénico Senado.

Tú estás, por tantas suertes, enlazado
de Segovia al recuerdo venturoso,
que á nadie ha de asombrar si cariñoso
va mi afecto hacia tí, noble soldado.

Entre tanto que el libro de la Historia
guarda en páginas de oro tu memoria,
Dios te dé aquellos triunfos que tú anheles.

¡Quién habla de una patria conturbada,
si aun puedes requerir la vieja espada,
refrescando de Cheste los laureles!

MI NOCHE BUENA

Á MANUEL DEL PALACIO

Conozco, en esta noche, los pesares
de aquel que en su memoria resucita
el acento materno que recita
la oración de los santos tutelares.

Conozco, del que boga por los mares,
la pena intensa que á llorar incita;
conozco la tristeza que palpita
en la zambra de exóticos hogares.

Y nada tan ingrato se me alcanza,
como el recuerdo silencioso y frío,
que hoy entre mis recuerdos se abalanza.

Ningún afán tan triste como el mío,
viendo como se aleja la esperanza
entre las brumas del hogar vacío...

El hada de Noche Buena

Siempre que en esta noche la campana
congrega en los hogares venturosos,
vienen á mí recuerdos silenciosos
de otra espléndida noche muy lejana.

El bien incierto, la esperanza vana,
las memorias de tiempos más dichosos,
cruzan en raudos giros misteriosos
que al eter llevan mi oración cristiana.

Promesa dulce del amor soñado,
gentil aparición surge á mi lado
embriagando mi sér con sus efluvios.

Es de la fiesta el hada protectora:
la radiante beldad faseinadora
de ojos celestes y cabellos rubios..

LA NOCHE BUENA DE UNA SANTA

Á LEOPOLDO CANO

Movido por aliento soberano,
con esfuerzo que humilla al mar hirviente,
callado y misterioso combatiente,
surca un buque-hospital el Oceano.

En él llega á la Patria un veterano
que á vanguardia luchó como un valiente,
y ahora sueña animado y sonriente
con las venturas del hogar cercano.

Si algún temor el corazón le oprime
vuela á su lado la mujer sublime
que de la Virgen el auxilio invoca,
y que al rogar el bien apetecido,
casi roza la frente del herido
con las alas de nieve de su toca...

LA NOCHE BUENA DEL HOGAR

AL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS

Al amor de la lumbre que caldea
y el hogar y los rostros ilumina,
se esparce la familia campesina
festejando la noche de la aldea.

Por el cañón de la alta chimenea
la ventisca se mete en la cocina,
remojando los troncos de la encina
que en el limpio fogón chisporrotea.

Todos devotamente descubiertos,
el más anciano reza por los muertos
las oraciones que responde el coro,
mientras llorosa, en el rincón callado,
pone su pensamiento en Juan Soldado
gentil serrana de cabellos de oro.

LA NOCHE BUENA DEL SOLDADO

De todos los amores al abrigo,
de todos los afanes compañera,
reina de aquel festín es la bandera
que la fe nacional guarda consigo.

En los pleitos de honor, juez y testigo,
revuelta con la gente bullanguera,
anda allí la graciosa cantinera
que no se rindió nunca al enemigo.

Llevando el buen humor al campamento,
besa un corneta la panzuda jarra
que sepulta recuerdos del momento,
y cual voz que doliente se desgarrá,
suena, casi canción, casi lamento,
el acorde final de una guitarra...

LA NOCHE BUENA EN EL CAMPAMENTO

De la guitarra, en confusión vibrante,
surgen aquellas mudas emociones
que llevan á los bravos corazones
dulces recuerdos del hogar distante.

El triste adiós de la mujer amante,
de la fe maternal las oraciones,
de la reja las últimas canciones,
todo allí tiene un eco palpitante.

Atascada de rancio Cariñena,
del vino de la alegre Noche Buena,
corre en las manos la panzuda bota,
y barruntando su primera hazaña,
un quinto aragonés dá un ¡viva España!
mientras preludia la guerrera jota...

NOCHE BUENA

A MANUEL REINA

Vestidos con flamante terciopelo,
ya la suntuosa cena preparada,
forman los nietos la legión dorada
que ha de escoltar al linajudo abuelo.

Ni el más pequeño afán, ningún desvelo
perturba aquella dicha alborozada;
todo ríe en la espléndida morada,
nada el azul empaña de aquel cielo.

Reverso de este cuadro de ventura,
cerca de allí, la realidad impura
se ofrece con aspecto muy sombrío.

¡Ay! que á la luz de la mansión radiante
pide pan con acento suplicante
un huérfano infeliz yerto de frío.

El Carnaval en las calles

Con la vista clavada en los balcones,
con la intención en la mirada puesta
y en los tricornios la cuchara enhiesta,
va la Tuna robando corazones.

Del pasacalle los vibrantes sonos
apagan los rumores de la fiesta,
cuando al combate la pasión se apresta
y se inician las pérfidas traiciones.

Desfila la marcial estudiantina,
mientras la luz del astro que declina
la envuelve entre sus últimos fulgores.

¡Allá va la comparsa bulliciosa,
la alegre juventud, la edad dichosa
de la fe, la amistad y los amores!

El Carnaval en los salones

Al salón donde triunfa la hermosura,
en brillante legión entra formada
la fastuosa y alegre mascarada
que el aureo vaso del festín apura.

Pajes de deslumbrante vestidura
preceden á la turba alborozada,
que rompe en estruendosa carcajada
pregonando el amor y la ventura.

De las gasas despréndese incitante
el exótico aroma penetrante
que amenaza embriagar con sus efluvios,
y reina de la fiesta seductora
recibe á la comparsa bullidora
gentil mascota de cabellos rubios...

Te conozco...

Te he visto en otra parte antes de ahora,
y guardo, de tu encuentro en mi camino,
la memoria de un rostro peregrino,
el recuerdo de un alma soñadora.

No modules tu voz, la voz traidora
de timbre misterioso y argentino:
tú no puedes llevar á mi destino
ni una sola esperanza redentora.

Deja, pues, que en inútiles empeños
llegar quiera al final de la jornada
con mis afanes grandes ó pequeños.

Tú eres ¡ay! la ilusión jamás lograda,
la máscara arrogante de mis sueños,
la mujer imposible y suspirada.

Mi máscara...

A DON MANUEL LLORENTE VÁZQUEZ

En la luz del espejo veneciano
que retrata el salón resplandeciente,
miro girar espléndido y riente
todo un alegre mundo cortesano.

Juntos como los dedos de una mano
pasan en derredor confusamente,
de los amores la esperanza ardiente,
de las perfidias el dolor insano.

Gallarda, fascinante, majestuosa,
viene hacia mí la máscara hechicera,
raro conjunto de mujer y diosa.

Es la deidad de rubia cabellera,
la tapada gentil y misteriosa
que dice al corazón: ¡Ama y espera!

LA MÁSCARA DE SIEMPRE

Á SEGUNDO GILA

Dominando sus voces un instante
de la fiesta la ronca gritería,
comparsa del placer y la alegría,
llama á la puerta el Carnaval triunfante.

Del cotillón la música vibrante
inunda las estancias de armonía,
y se oyen en confusa algarabía
la frase cruda y el adiós galante.

Con dulce risa y gesto soberano
una mascota de traviesa mano
lanza el *confetti* en irisada lluvia,
que se condensa despertando amores
en rauda catarata de colores
sobre su regia cabellera rubia...

La eterna broma

Del salón en el ángulo olvidado
donde el estruendo del festín no alcanza,
escuchando los ecos de una danza
miro girar un mundo alborozado.

Cubierta con espléndido tocado
la máscara gentil hacia mí avanza,
y así, en dulces momentos de esperanza,
le pregunté con tono emocionado:

—¿Quién eres tú, tapada bulliciosa,
y cuál magia es la tuya misteriosa
en afán tan ingrato como el mío?

Y con acento de amargura lleno,
con voz pausada y ademán sereno
ella me respondió:—¡Soy el hastío!

Tratémonos de tú

Perdona si mi pluma irrespetuosa,
dejándose llevar de la osadía,
hoy te suplica, en mala poesía,
lo que no ha conseguido en buena prosa.

Y verás que no pide poca cosa,
si piensas un instante, amiga mía,
cuanto á mi vanidad halagaría
el tratarme de tú con una hermosa.

Te preparo un capítulo de agravios,
por si rechazas hoy mis pretensiones
con citas de filósofos ó sabios.

¿Qué fuerza harán aquí sus opiniones,
ni á qué palabras frías en los labios,
tratándose de tú dos corazones?

Tú por tú

Te lo digo de veras y no es cuento;
ese *tú* fraternal, que hoy me propones,
no despierta risueñas ilusiones,
pero mata las ansias del momento.

Y si es fuerza que diga lo que siento,
te diré, aprovechando estos renglones,
que aunque van más allá mis pretensiones,
me encanta tan amable tratamiento.

Juzgándome por ello venturoso,
he de hablarte de *tú*, cual á una hermana,
mientras llega otro tiempo más dichoso.

¡Bien pudiera este *tú* sonar mañana,
como el *tú* apasionado y misterioso.
dicho al pie de la reja sevillana!

El beso de Judas

Á ÁNGEL PULIDO, MÉDICO Y LITERATO

Postrada está del Cristo la figura
en oculto rincón del huerto umbrío,
mientras baña su frente el sudor frío
de un intenso desmayo que perdura.

Así, en su angustia, el Redentor murmura
con triste acento de dolor sombrío:
*«si es posible, Señor y Padre mío,
pase de mí este cáliz de amargura...»*

Mintiendo amor que á la virtud se humilla,
se adelanta á besarle en la mejilla
el mal apostol de perfil avieso.

Cuando nacen ó mueren los amores
¡todos los que se dan, besos traidores,
son el eco maldito de aquel beso!

Crux fidelis...

Al padre Agustino Fray Eustoquio de Uriarte, en el Monasterio
de San Lorenzo del Escorial.

El sol que dora el valle solitario,
sobre la tierra lánguido se inclina
y con débiles rayos ilumina
la redentora cumbre del Calvario.

Gime el viento con eco funerario
por el llano desierto y la colina;
del astro rey, la lumbre mortecina
ciñe el monte con místico sudario.

Al trueno que conmueve los hogares
contestan los rugidos de los mares
en final y tristísimo concierto.

Y, profeta de eterna desventura,
dice una madre llena de amargura:
¡Todo está terminado! ¡Dios ha muerto!

El Alcázar de Segovia

Tumba de nuestro muerto poderío,
jirón de nuestros viejos esplendores,
recogen sus estancias los rumores
que se alzan de las márgenes del río.

Mansión radiante ó calabozo umbrío,
tú presenciaste en épocas mejores
la fe de los caudillos triunfadores,
del Condestable el pérfido desvío.

¡Torre del rey Don Juan, á tus almenas
no ha de llegar, contando nuestras penas
el afán del que tímido solloza,

que aun puede Iberia fulminar el rayo,
y hazañas refrescar del Dos de Mayo,
de Lepanto, y Bailén y Zaragoza!

EN LA CATEDRAL DE SEGOVIA

Al Ilmo. Sr. D. José Ramón Quesada y Gascón, Obispo de Segovia.

De retorno á regiones ideales
el último fulgor del sol poniente
llena de vaguedades el ambiente
al quebrarse en los góticos cristales.

El altar de purísimos cendales
que escuchó mi plegaria de creyente,
la oferta acoge del soldado ausente
que balbucen los labios maternos.

Del órgano en la ronca tubería
palpitan entre mundos de armonía
voces que suenan á guerrero canto,
y arriba, en los espacios misteriosos,
parecen que tremolan victoriosos
los pendones de Orán y de Lepanto...

El Acueducto de Segovia

De la aurora entre ráfagas inciertas,
cuya luz en tu arcada se quebranta,
descubro al centurión que se adelanta
llamando con su escudo á nuestras puertas.

Por las viejas memorias que despiertas,
tu mole ante mi vista se agiganta,
como un arpa granítica que canta
tristes canciones de grandezas muertas.

Cuando el sol te circunda esplendoroso,
recuerdo la protesta sin fortuna
que el comunero levantó animoso,
y escucho dejos de canción moruna,
cuando miro tu espalda de coloso
bañada por el rayo de la luna...

ZORRILLA Y EL ALCÁZAR DE SEGOVIA

De tu ingenio los vívidos fulgores
prestan luz á la vega segoviana,
cantada por tu musa soberana
son la fe de los últimos amores.

Tus postreros artísticos primores
gala son de una estancia castellana
que esmaltaron con pompa cortesana
ricas hembras y gayos trovadores.

Cuando pesar oculto nos desvela,
son tus cantares bullicioso trino
que el conturbado espíritu consuela,
y, por ley misteriosa del destino,
tú eres el arrogante centinela
que guarda nuestro alcázar peregrino..,

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Mezcla de mansedumbre y gentileza,
seduce su poética figura,
carcelera de un alma limpia y pura,
cual la toca que cubre su cabeza.

Es su mejor aliado la firmeza,
para luchar en la contienda dura:
son sus armas la paz y la dulzura,
la mansión del dolor su fortaleza.

Suya es la mano que al desnudo abriga,
y de ella es sólo el maternal desvelo,
que el llanto enjuga y el pesar mitiga.

¡Santo destino el suyo, en este suelo!
valerosa mujer ¡Dios te bendiga!
ángel de caridad ¡tuyo es el cielo!

Sor Julia

Circundaban su faz noble y austera
las tocas de blancura deslumbrante,
que prestaban al místico semblante
los tonos apagados de la cera.

Con firme voluntad y fe severa
fué de todos la madre vigilante,
y en horas de pesar mortificante
quiso ser mi discreta consejera.

Más de una vez, esclavo del destino,
sintiendo el desaliento en el camino,
con frase amarga la pinté mi anhelo,
y ella, con voz de dulce melodía,
«espera más allá» me respondía,
santa y sublime señalando al cielo...

La Caridad

Santa virtud que los espacios llena
en el alma su nombre está grabado,
y por labios dolientes formulado
dulcemente en los ámbitos resuena.

Elle, en momentos de incurable pena,
recoge con solícito cuidado
al huérfano que gime abandonado
y al náufrago que el mar deja en la arena.

Á todas partes su poder alcanza;
cuando la ruina del incendio humea,
cuando el espectro de la muerte avanza,
cuando cesa el fragor de la pelea,
siempre surge cual iris de esperanza
la santa Caridad, ¡bendita sea!...

Esos son cuentos...

Te lo puedo jurar; de aquella historia,
que de mí te contaron como cierta,
ni una página sola queda abierta,
ni queda el menor rastro en la memoria.

Por Dios, que la ventura fué ilusoria;
¡cuándo podrá la vieja más experta
por mucho tiempo mantener despierta
el alma á los amores ó á la gloria!

¡Quién podrá suponer que el pecho guarde
una muerta pasión, amiga mía,
tan muerta como el fuego que no arde!

¿Quién prefiere á la luz la noche umbría,
ni el sol ya moribundo de la tarde
al espléndido sol del medio día?

Primavera

A Miguel Moya, Director de «El Liberal»

Desertando del cáliz de una rosa
cuyos matices con asombro mira,
por el umbrío se revuelve y gira
con incesante afán la mariposa.

Piérdese allá en la vega silenciosa
la luz del sol que moribundo espira,
y se esparce, cual eco de una lira,
de la cabaña la canción dichosa.

Murmura del almendro entre las flores,
remedando una plática de amores,
la fresca brisa que mi frente orea,
y de la tarde en la solemne calma,
llama con ecos místicos á el alma,
el esquilón de la vecina aldea...

Tarde de Mayo

A VITAL AZA

Del ruiñeñor que canta en la arboleda
llegan cadencias al rincón umbrío,
y al murmullo asociándose del río
la huertana canción se extingue leda.

Brinda la soledad de la alameda
dulce calma al penoso desvarío,
y de las hojas el rumor sombrío
un cantar melancólico remeda.

Nos habla en su lenguaje peregrino,
el sonoro esquilón del monasterio,
de nuestro incierto y último destino,
y á la oración invita y al misterio
un sol que se refleja mortecino
sobre la cruz del triste cementerio...

La mañana del Corpus

Entre la lluvia de fragantes flores,
gentil tributo del solemne día,
cruza triunfante la anchurosa vía
la procesión de regios esplendores.

Cubre el palio de límpidos colores
la cruz de deslumbrante pedrería,
saludada con bélica armonía
por el eco marcial de los tambores.

Con las dulces estrofas confundidos,
resuenan del cañón los estampidos,
de la fe proclamando la victoria.

Y oscila el sol en las gigantes palmas,
mientras surgen del fondo de las almas
himnos de paz y cánticos de gloria.

LA VERBENA DE MI PUEBLO

Sobre la esbelta cumbre de un otero
que Junio con sus flores engalana,
se levanta la ermita segoviana,
plácido asilo del fervor sincero.

Á ella acuden en grupo bullanguero,
luciendo sus pendientes de oro y grana,
las zagalas de tierra castellana,
devotas de San Juan casamentero.

Á los pies de la Virgen de la ermita
teje espléndida alfombra la azucena,
cuyo perfume á la oración invita,
mientras alegre el tamboril resuena
y la falange juvenil se cita
con cantares de amor y de verbena...

De vendimia

A Ventura Contreras y López de Ayala

Mientras del sol poniente los resplandores
tiñen el horizonte de luz incierta,
cual adiós de la tarde se oye en la huerta
la dulce apasionada canción de amores.

Una fiesta, es, de alegres vendimiadores,
que al escuchar del alba la voz de alerta,
volverán á la ruda noble reyerta
donde triunfan los pueblos trabajadores.

Tiene plácido ambiente de poesía,
restaurando las fuerzas que gastó el día,
la merienda servida bajo la parra,
y la bella huertana de alma de fuego,
con un hondo suspiro responde al ruego
que palpita en las cuerdas de la guitarra...

Invierno

Á MANUEL DEL PALACIO

Ahuyentando las brumas del paisaje,
la perezosa aurora que despierta,
tímida alumbra con su luz incierta
los árboles, desnudos de follaje.

Mientras se alinea el húmedo plumaje
sobre el zarzal marchito de la huerta
la bandada gentil, triste concierta
los arriesgados términos del viaje.

Ciérrase el melancólico horizonte
sobre las crestas del cercano monte
que envuelve el torbellino de la nieve,
y del abismo en la tortuosa linde,
acosando al rebaño que se rinde,
prepara el buitre su festín aleve...

Un saludo á Cádiz

Á PETRA RUIZ

Soñé con la alborada de este día
cuyo sol, de soberbios resplandores,
reflejan tus brillantes miradores
en el espejo azul de tu bahía.

Náyade sin rival de la onda fría,
palpitan en tu seno los amores,
y entre mundos de luz y de colores
te alcanza á ver la inquieta fantasía.

Cual vibración de un arpa misteriosa
que canta tu existencia venturosa,
llega á mí un eco soñoliento y vago,
y tu contorno á la ilusión se ofrece,
como cisne gallardo que se mece
en el columpio de cristal del lago...

Noche de Cádiz

Desde el nido que alzó sobre la reja,
comenta la curiosa golondrina
el rumor de la fuente alabastrina
que de las ninfas la canción semeja.

Canta de un triste amor la triste queja,
la olvidada hermosura peregrina,
en cuyos bucles que envidió la endrina,
la luna con orgullo se refleja.

Mezcla de cuanto es hondo, y noble, y serio,
rasga el aire la nota encantadora,
que parece arrancada de un salterio.

Es la guitarra, que vibrando llora,
y finge de la noche en el misterio
sones añejos de la guzla mora...

Post pacem

A Don Arsenio Martínez Campos, hijo ilustre de Segovia.

Hay tuya, en nuestra patria, una memoria
que de todo rencor triunfa al embate,
y hay algo en nuestro espíritu que late,
unido á los prestigios de tu gloria.

Siempre luchar te ví, siempre la historia
que la soberbia y la ambición abate,
verá seguir, tras el feral combate,
á tu carro de triunfo, la victoria.

Sobre las verdes hojas de tu palma
hoy deja mi entusiasmo muy sincero
estos versos escritos con el alma,

y si el cielo me escucha, cual yo espero,
¡Dios á tu ancianidad lleve la calma!
¡Dios me lo deje ver, buen caballero!

Mi saludo á la Habana

Otra vez, peregrino de los mares,
con amor que al olvido se resiste,
vuelvo, ciudad gentil, cansado y triste,
en busca de la fe de tus hogares.

Déjame que recuerden mis cantares
la hora de calma en que dichosa fuiste,
que al llorar la ventura que perdiste,
siento como un alivio á mis pesares.

Cuba, perla del mar, tierra querida,
Dios te dé en esta lucha fratricida
la paz del corazón que nunca engaña.

Sirena de las playas de Occidente,
¡quién pudiera mirarte floreciente
en el regazo maternal de España!

Patria y honor

Al Teniente de Artillería segoviano, D. Carlos Soler,
herido en la guerra de Melilla.

Te lo puedo jurar: Segovia entera
mira suyo el valor acreditado,
al recibir, sereno y esforzado,
tu bautismo de sangre en la trinchera.

Segovia, la cristiana y artillera,
sabr a esculpir el timbre conquistado,
ya que puede, con él, mirarse honrado
un hogar castellano que te espera.

Y en tanto guarden fe los corazones
mientras la patria, en sus angustias, calla,
pueden seguir hablando esos cañones,
que si ha de responderse   la canalla,
és la mejor de todas las razones
la suprema razón de la metralla!

Mi pobre ofrenda

En memoria de los infortunados tripulantes
del «Reina Regent».

Mal haya esa fiereza del destino
que se llevó consigo la bonanza,
cambiando en hondo duelo la esperanza
que anidaba en la margen del camino.

No han de ver más los ojos del marino
la patria tierra que risueña avanza,
ni del mar domeñando la pujanza
podrá volver el buque peregrino.

Con mi pena y mis lágrimas á solas,
maldigo la perfidia de las olas
que hicieron tan infausta vuestra suerte,
¡y habrá de velar siempre mis pesares
ese sueño del fondo de los mares
que dormís en los brazos de la muerte!

En tal día como hoy

Al Coronel Cirujeda, vencedor en Punta Brava.

Como es siempre el perdón noble y honrado
y aquí tiene su patria la hidalguía,
bueno será olvidar en este día
á un muerto que Dios haya perdonado.

Fué un mozo de muchísimo cuidado,
mulato era de temple y osadía,
y á juzgar por los lances que corría
Dios no debió cogerle confesado.

¡Hurra, mi Coronel! tuya es la hazaña
cuyos alientos hoy recuerda España
y á cuyo impulso el patriotismo late.

Tuyo el empuje fué, tuya la gloria
que respondió con himnos de victoria
á los bárbaros gritos del combate.

Carta de Cuba

Al soldado periodista José Franquesa, combatiente en Cuba

Por la quebrada cuesta de un camino
donde la choza del pastor humea,
se adelanta el cartero de la aldea
ginete en pacientísimo pollino.

Nada inquieta al honrado campesino
cuya faz varonil el cierzo orea;
la tonada que alegre canturrea
fresca se escucha en el lugar vecino.

Esperando noticias de un valiente,
sale á su encuentro la serrana airosa
que de un primer amor la pena siente,
y que al cielo mirando ruborosa,
besó la carta del soldado ausente
y hacia la aldea se volvió dichosa...

La tumba del héroe

Del cementerio en el rincón sagrado
que el ruín despojo de la muerte espera,
detrás de una cruz tosca de madera
hay un sitio de muchos olvidado.

Es la ignorada tumba de un soldado
que mantuvo el honor de su bandera,
y que de frente á la traición entera
gallardo combatió, muriendo honrado.

De regreso al lugar con paso incierto
cruzó delante del balcón desierto
de una mujer que le olvidó perjura.

Solo su madre le aguardó amorosa,
su madre que rezando está llorosa
delante de su humilde sepultura...

Puesta de sol

A NÚÑEZ DE ARCE

Bajo el verde dosel del emparrado
que protegió la siesta bienhechora,
los nietos en falange decidora
conquistan al abuelo idolatrado.

Cuenta el viejo con tono reposado
la historia de una bruja seductora,
mientras con dulce voz arrulladora
duerme la madre al Benjamín amado.

Del estanque el espejo cristalino
reproduce con tono mortecino
de la puesta de sol la luz incierta,
y se deja escuchar claro y vibrante,
el himno del trabajo que triunfante,
un robusto gañán alza en la huerta.

À Federico Balart

Perdóname, si en frase conmovida,
turbo tu soledad y tus dolores,
buscando, de tu afecto en los honores,
el placer de la pena compartida.

De tu mágica musa entristecida
recogí los artísticos primores,
al seguir de tu suerte los rigores
por el mar tormentoso de la vida.

Náufrago de ese mar, oigo lejana
la misteriosa voz que alza triunfante
el himno de tu musa soberana.

Náufrago de ese mar, miro anhelante
la roca inabordable ¡muy cercana!
la playa salvadora ¡muy distante!

Al poeta Ferrari

Bien vengas á esta tierra segoviana
donde vive un coplero que te admira
y siente tus estrofas y en tí mira
al cantor de la patria castellana.

Cantas con la nobleza soberana
de esta región hidalga que te inspira
y llevas prisioneros de tu lira
los acentos viriles de Quintana.

Siendo tú caminante muy discreto,
te podrás explicar que en tu camino
me atreva yo á arrojar este soneto.

Es el medio que hallé, cómodo y fino,
de saludar sin verme en un aprieto,
al vate de talento peregrino.

Batalla de flores

A Teodoro Llerente, «Mestre en gay saber»

Del astro rey los últimos fulgores
iluminan la vega valenciana
que escuchó de la hueste musulmana
gritos de guerra y cánticos de amores.

Al palenque de tantos esplendores,
dispuesta á combatir, acude ufana
la legión de belleza soberana
que escudo ciñe de fragantes flores.

Matando con el fuego de sus ojos,
entre disparos de claveles rojos,
una mujer gentil suspira inquieta:

Es la hija de Valencia seductora,
la morisca beldad encantadora
cuyo perdido amor llora el Profeta...

EL VIÁTICO EN EL BAILE

Sobre la alfombra del salón radiante
donde sentó sus reales la hermosura,
dá su postrer adiós á la ventura
un gallardo Don Juan agonizante.

El vals fastuoso, rítmico y brillante,
la breve nota de genial locura,
dejan campo á la escena de amargura
donde mudo el dolor reina un instante.

Un viejo capellán, todo aturdido,
pronuncia con acento conmovido
la palabra que absuelve bondadosa,
mientras la luz, que tibia se recata,
quiebra su rayo de marfil y plata
entre los rubios rizos de la diosa,..

VILLAVICIOSA

Á la memoria de mi malogrado hermano Jesús Ochoa, Capitán de los Voluntarios de Covadonga, muerto en el campo de batalla.

Un plácido rincón entre mis lares
quiso darme en tu suelo la fortuna,
y arrullaron los sueños de mi cuna
tus tiernos melancólicos cantares.

¡Cuántas veces, viajero de los mares,
á la luz argentada de la luna,
yo recité, sin olvidar ninguna,
las preces del amor de tus hogares!

¡Quién sabe, peregrino de la vida,
si en tu seno de madre cariñosa
buscaré alguna vez la fe perdida!

Porque, triste mi suerte ó venturosa,
va mi recuerdo á tí, villa querida,
¡no te puedo olvidar, Villaviciosa!

El Cristo de mi iglesia

A DON ANTONIO MAURA

Sobre el altar de la capilla oscura
que á la tristeza el ánimo convierte,
imagen del dolor mírase inerte
de un Cristo agonizante la escultura.

Tiene la melancólica figura
la severa expresión de aquella muerte,
que ver no pudo el corazón más fuerte
sin rendirse á su propia desventura.

¡Cuántas veces, herido en el combate,
sintiendo de la pena el acicate,
besé sus plantas con filial cariño;
mientras llenos de lágrimas mis ojos
rezaba una oración puesto de hinojos
con los amores y la fe de un niño!

LA VIRGEN DE MI ERMITA

Entre el olvido de todos
mi vida se extinguirá:
las ansias que ahora la llenan
todas se condensarán
en un último suspiro
que nadie recogerá.
Guardo, por todo recuerdo,
el de una gentil beldad
que ahora pasa al lado mío
y no me conoce ya.
Tengo, por toda esperanza,
la aspiración ideal
de la Virgen de mi ermita
que siempre escuchó mi afán:
de esta Fuencisla gloriosa
que nunca pude olvidar
y es la dulce compañera
de mi triste soledad...

ALGO MÁS



Seguro estoy de que Rafael Ochoa, si en vida hubiera hecho la colección de sus versos, incluiría en ella algunas composiciones que no hemos podido hallar, y, tal vez, en cambio, con su excelente espíritu crítico, habría excluido otras que figuran en el presente libro, ó las habría corregido.

Sin embargo, los más cercanos parientes del inolvidable Rafael, entre los cuales yo me cuento, reconociendo nuestra insuficiencia para realizar una labor tan delicada que requiere exquisita depuración del gusto artístico y especiales conocimientos en el arte poética, hemos creído un deber ineludible la publicación de este libro, aun sin el acicate de las alusiones amistosas que para ello nos dirigieron en letra de molde, varios de los que fueron sus amigos y admiradores, luego de acaecida la muerte del poeta en 6 de Mayo de 1901, á los 48 años escasos de su edad.

Reunidos, pues, bastantes de los que hemos juzgado mejores versos de Rafael Ochoa, á los cuales, conquistando nuestra profunda gratitud, tan hermoso prólogo ha puesto D. Carlos de Lecea, el sabio cronista de la ciudad segoviana, ahí quedan impresos en las anteriores páginas para que la crítica, la buena, la noble, no la menuda y tortuosa, aquilate la obra del que no se podrá negar fué refinado

artista del sentimiento que se revela suspirando á solas, con lágrimas en la voz, no en los ojos, conteniendo el sollozo indiscreto que aprieta el corazón.

La vida de mi primo Rafael no se la puede llamar vida humana, vida real, sino vida de ensueño, de misterioso y profundo idealismo.

En ella encarnó, creedlo, uno de sus más hermosos y melancólicos sonetos, soneto desconocido, cuyas estrofas las escribió con pálidos rayos de luna, siendo el último verso una lágrima caída en una trenza de cabellos rubios.

¡Querido, inolvidable Rafael; tu espíritu, aquel espíritu genial que tanto se dolió de su estancia entre las impurezas de la tierra, vivirá siempre entre los que amamos tu recuerdo, recitándonos al oído, como lo hacías en vida, sonriendo triste, con acento suspiroso, los versos admirables descendidos como lluvia de oro de tu luminosa fantasía!

Silverio de Ochoa.

Segovia y Julio de 1902.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Prólogo.....	5
Tu musa.....	15
Á una mujer pálida.....	17
Á May Talbot.....	19
Á Justa Ochoa.....	20
Á Lucía R.....	22
En la bahía.....	23
***.....	25
Página de album.....	26
Lluvia de oro.....	27
Á Carlota, ausente en Méjico.....	28
***.....	30
***.....	31
En el album de Amparo B.....	32
Nunca es tarde.....	34
No lo entiendes.....	35
La roca.....	36
Dos rayos.....	37
No quieras saberlo.....	39
Mi relicario.....	41
En un album.....	43
Como ha de ser.....	44
Al piano.....	45
Sin nombre.....	47
***.....	48
Tú y yo.....	49
Pérfida como la onda.....	50
Á Carmela B.....	51

De arribada.....	52
La paz del alma.....	53
Valladolid y Segovia.....	55
Zorrilla y Segovia.....	57
El mejor aguinaldo.....	58
Á Juan Bravo.....	60
Todo se ha perdido menos el humor.....	61
Sursum corda.....	64
Carnaval.....	66
Á los literatos asturianos que me pidieron la firma para <i>El Bollo Avilesino</i>	71
Á Emilia Pardo Bazán.....	73
Ante un retrato.....	74
Homenaje.....	75
Mi Noche Buena.....	76
El hada de Noche Buena.....	77
La Noche Buena de una santa.....	78
La Noche Buena del hogar.....	79
La Noche Buena del soldado.....	80
La Noche Buena en el campamento.....	81
Noche Buena.....	82
El Carnaval en las calles.....	83
El Carnaval en los salones.....	84
Te conozco.....	85
Mi máscara.....	86
La máscara de siempre.....	87
La eterna broma.....	88
Tratémonos de tú.....	89
Tú por tú.....	90
El beso de Judas.....	91
Crux fidelis.....	92
El Alcázar de Segovia.....	93
En la Catedral de Segovia.....	94
El Acueducto de Segovia.....	95
Zorrilla y el Alcázar de Segovia.....	96
La Hermana de la Caridad.....	97
Sor Julia.....	98

Páginas.

La Caridad.....	99
Esos son cuentos.....	100
Primavera.....	101
Tarde de Mayo.....	102
La mañana del Corpus.....	103
La verbena de mi pueblo.....	104
De vendimia.....	105
Invierno.....	106
Un saludo á Cádiz.....	107
Noche de Cádiz.....	108
Post pacem.....	109
Mi saludo á la Habana.....	110
Patria y honor.....	111
Mi pobre ofrenda.....	112
En tal día como hoy.....	113
Carta de Cuba.....	114
La tumba del héroe.....	115
Puesta de sol.....	116
Á Federico Balart.....	117
Al poeta Ferrari.....	118
Batalla de flores.....	119
El Viático en el baile.....	120
Villaviciosa.....	121
El Cristo de mi iglesia.....	122
La Virgen de mi ermita.....	123
Algo más.....	125

2.000

